

## EL "MUSEO DEL SIGLO XX" SE HA INAUGURADO EN VIENA

Desde hace mucho tiempo había, ciertamente, en Viena, no sólo el famoso "Museo de Historia del Arte" en el Ring, sino la no menos importante "Albertina" y cuatro Galerías del Estado. Pero ningún museo dedicado al arte internacional de nuestro tiempo. Acaba de repararse esta omisión. En el Jardín Suizo, cerca de la Estación del Mediodía, rodeado de fronda y estanques, se alza ya, para albergar el arte moderno, en forma de edificio único, un pabellón que, por sus dimensiones, produce un efecto de grandiosidad.

Bastará una hora de permanencia en este museo, incluso en el paisaje de su aledaño, para sentirse envuelto en un mundo orientado hacia el mañana. Los grupos escultóricos que casi le rodean en la zona de parque inmediata, dan al museo el carácter de un lugar de meditación, defendido por la naturaleza, sobre el hombre del futuro.

Muchos museos de arte moderno hay en el mundo, pero el extraño contraste de este recinto vienés con la atmósfera del Ring y el aire barroco de la ciudad suscita una curiosa sensación que se apodera del visitante en forma dramática, y que, aun neutralizada armoniosamente por el paisaje del parque urbano, nos deja una impresión que sólo experimentamos aquí.

Una adquisición de especial valor es un vitral de Matisse, de nueve metros cuadrados, el primero de este pintor que puede verse en un museo. Entre otras adquisiciones, se cuentan dos Kandinskys, dos trabajos de Kokoschka, una "Hiedra florecida", de Matisse; dos cuadros de Masson, uno de los cuales fue regalado al museo por el artista. Encontramos además dos Mirós, una composición de Poliakov, una de Mathieu, y entre otras obras, trabajos de Hans Arp, Max Beckmann, Schmidt-Rotluff, Schwitters, Kirchner, Dubuffet. Se ha alcanzado un fondo permanente de 107 cuadros. Un hijo de Paul Klee ha entregado al museo, en calidad de préstamo por un plazo, seis cuadros de su padre, un trabajo de Kandinsky y otro de Franz Marc. Especial atención ha consagrado el Director Werner Hofmann a la escultura, que está representada por trabajos de Lipschitz, Duchamp-Villon, Pevsner, Arp, Calder, Schlemmer, Wotruba, Moore, Hartung, Hoflehner y una creación escultórica de Max Ernst, con un total de 40 obras.

Se propone, sobre todo Werner Hofmann, caracterizar el perfil de la institución con grandes exposiciones en combinación de afinidad con las obras que posee ya el museo. La exposición de apertura comprende 254 cuadros y 74 esculturas, con préstamos de nueve países. Aproximadamente la mitad está representada por obras que trasuntan la evolución artística hasta la Segunda Guerra Mundial, abarcando el resto la época más reciente. Con gran riqueza están representados el expresionismo, así como la Bauhaus (1) y el constructivismo. Por lo demás, se encuentran también obras de supremo interés y trascendencia: la "Mujer maori con un perro", de Gauguin; Loie Fuller danzando, de Toulouse-Lautrec; la "Bata", de Bonnard, y 16 cuadros de Paul Klee, entre ellos el paisaje de 1900, nunca exhibido hasta ahora, y la última de sus obras famosas: "Naturaleza muerta". Otorgan un especial acento, además, doce Kandinskys muy típicos, dos "metafísicos", de Chirico, un interesante Max Ernst, el conocido "Autorretrato con siete dedos", de Chagall, y dos Picassos del período cubista.

La técnica de la presentación se propone ver el presente y el pasado con los ojos del futuro. De ello nos brinda testimonio la ordenación óptica de las obras exhibidas en el ingente museo de un solo ámbito y elevación de dos pisos, todo hormigón, acero y cristal. Se proyecta, además, un vasto y variado programa de films, conciertos y discusiones, creándose así, para la vieja Viena, un irradiante núcleo de arte novísimo.

(1) N. de la R.: Fundada en Weimar por Gropius en 1919